

Lengua e identidad en la literatura francesa actual: *L'exil est mon pays* de Isabelle Alonso

Inmaculada Tamarit Vallés, Universidad Politécnica de Valencia

Resumen

En un mundo globalizado en el que la interculturalidad propicia los contactos entre personas de muy diversos orígenes, el aprendizaje de la lengua del lugar al que una persona se desplaza para establecerse es uno de los primeros retos al que debe enfrentarse. La reflexión sobre este tema de actualidad que ha sido tratado por numerosos autores en la última década, desde el punto de vista de la sociología y la didáctica, atraviesa también una parte importante de la literatura actual en Francia y en Europa en general.

Desde este punto de vista, la importancia de la lengua no sólo como herramienta de comunicación sino como elemento que define la identidad del hablante queda especialmente manifiesta en *L'exil est mon pays*, de Isabelle Alonso. Desde una perspectiva infantil, cuyo tono ingenuo propicia la sinceridad, los sentimientos de una niña inmigrante en Francia reproducen los de todos aquellos que, siendo de origen extranjero, se sienten desplazados en su entorno. La lengua se convierte de este modo en un arma de doble filo, ya que es absolutamente necesaria para la integración en la realidad que rodea al inmigrante, pero al mismo tiempo puede delatar de manera inevitable el verdadero origen del hablante. Así, en lugar de establecer criterios de igualdad, la lengua pone de relieve la diferencia con el *otro* y se convierte en un elemento de representación de la propia identidad en la diversidad.

Lengua e identidad en la literatura francesa actual: *L'exil est mon pays* de Isabelle Alonso

Inmaculada Tamarit Vallés, Universidad Politécnica de Valencia

La escritura de la inmigración traduce hoy en día un fenómeno importante y extendido por todas las sociedades desarrolladas. En Europa y particularmente en Francia, la globalización desde finales del siglo XX ha impulsado cada vez más la creación de esta aldea global en la que se entremezclan diversas realidades que confluyen dentro de una sociedad como la nuestra. Desde una perspectiva heterogénea en la que confluyen varias culturas, destacaremos las implicaciones del uso y el dominio de la lengua en contextos de exilio o inmigración. Ya sea este exilio deseado o no, el escritor inmigrante desarrolla modalidades de escritura que reflejan esta confluencia de diversas culturas y lenguas, que no son sino representaciones de diferentes imaginarios.

En la relación entre *yo*, inmerso en mi grupo cultural y social, y el *otro*, el que no forma parte de él, o utilizando las palabras de Tzvetan Todorov¹, «le rapport entre la diversité des peuples et l'unité humaine», existen muchos elementos asociados a la propia identidad o, mejor dicho, que la conforman, pero que al mismo tiempo son la causa de esa exteriorización y sublimación de la diferencia. De ahí la importancia de la lengua como elemento diferenciador que no puede esconderse, que delata desde el primer momento, como una tarjeta de presentación que traiciona el misterio del propio origen, se quiera o no.

La relevancia del hecho lingüístico como elemento representativo en la construcción y la exteriorización de la propia identidad se manifiesta no sólo a nivel de la utilización de la lengua de origen del hablante, sino también a lo largo del proceso de apropiación de la lengua del país de destino.

Esta situación de encrucijada produce la existencia de una escritura de la inmigración que ha ido cambiando en su esencia con el tiempo. Siguiendo a Christiane Albert², en la primera literatura francófona de la inmigración prevalece el mito del retorno al país de origen. A partir de los años ochenta se produce una evolución en la realidad general del escritor inmigrante que ya no piensa en regresar, que asume su condición de extranjero para siempre, y por ello a partir de entonces la doble identidad del exiliado adquiere una mayor relevancia en la escritura.

Por tanto, la proyección de la propia realidad es uno de los elementos recurrentes de la escritura de la inmigración, con todas las implicaciones que la realidad del inmigrante conlleva: especialmente, se trata de una escritura del desplazamiento, del que está dentro y fuera, con la particularidad de que el escritor debe afirmar su identidad dentro de la cultura en la que vive.

Si bien es cierto que, desde hace ya tiempo, por el fenómeno de la globalización parecía existir en principio una tendencia a la homogeneización de las culturas, y a una atenuación de las diferencias entre nativos e inmigrantes, la realidad es que estas diferencias, estas particularidades, son cada vez más defendidas y puestas de relieve por

¹ Tzvetan TODOROV, *Nous et les autres*, Paris : Seuil, 1989, p. 12.

² Christiane ALBERT, *L'immigration dans le roman francophone contemporain*, Paris : Karthala, 2005, p. 120-128.

las personas inmigrantes, que difícilmente renuncian a su cultura de origen. No parece que nos encontremos en un momento de integración sino más bien en una situación de alternancia, de simultaneidad, en la que el extranjero, el inmigrante, no renuncia a su cultura pero desea pertenecer al mismo tiempo a la realidad en la que vive. En teoría, el extranjero se reconoce como tal pero al mismo tiempo se acepta a sí mismo en el seno de una comunidad en la que reconoce a otros extranjeros como él.

En el caso de los inmigrantes de segunda generación, esta doble filiación identitaria entre país de origen y país de acogida los diferencia de sus padres, que no nacieron en él. El retorno al país de origen no parece la respuesta a esta búsqueda de la propia identidad; sin embargo, permanece en el nivel del imaginario, como válvula de escape y lugar idealizado ante una sociedad en ocasiones hostil.

Este es el caso del texto que nos ocupa, ya que Isabelle Alonso pertenece a la generación de los hijos de españoles en el exilio tras la guerra civil española. En *L'exil est mon pays*³, la protagonista, Angustias, *alter ego* de la autora, experimenta esta doble filiación ya que a pesar de haber nacido en Francia siente que pertenece al país de sus padres. La pequeña Angustias, como Isabel, nunca reniega de su país de origen. Al contrario, España representa para ella el paraíso perdido, un espacio extraño al que sin embargo pertenece, aunque nunca haya estado allí. Es un lugar idealizado en su mente que ha construido a partir de las historias de sus padres y sobre todo de su abuela materna, de sus familiares que vienen de visita y traen desde España regalos, sabores, canciones.

Mon passeport indique clairement ma qualité de citoyenne de la République Française, membre de l'Union Européenne. Le laissez-passer que j'ai dans le cœur pleure un paradis perdu⁴.

Como en el caso de muchos escritores de la literatura *beure* en francés⁵, la protagonista declara su pertenencia a una tierra de nadie que no tiene un origen nacional definido. Esta es una realidad que se vive con dolor, como dice Isabelle Alonso:

[...] quiconque m'observerait, déambulant dans une rue parisienne, humant l'air du temps, guettant d'un œil expert les nouveautés des boutiques, ne verrait qu'une bourgeoise en goguette et un exemple encourageant d'intégration réussie. Les escadrons de l'exil qui campent la nuit dans mon esprit ne sont pas visibles à l'œil nu. J'ai passé des années à les cacher pour faire semblant d'être comme tout le monde. Mais moi je suis du pays des étrangers, des exilés. Les miens. L'exil est mon pays⁶.

En el nivel de la escritura, este sentimiento de desarraigo se explicita en lo que Christiane Albert llama «une écriture de l'entre-deux»⁷, caracterizada por un discurso cuyo tono enunciativo busca la correspondencia entre la manera de decir y la manera de inscribirse en el mundo, alejándose de construcciones tradicionales para reproducir de manera frecuente la lengua hablada.

El acto de la escritura se convierte así en una representación de la tensión que se produce en el interior del autor. Por medio de la escritura, Isabelle Alonso intenta comprender la situación en la que vive, en la que ha vivido, desde la objetivación de su propia situación. Para ello recurre a la escritura autobiográfica, vagamente encubierta en la voz de un personaje a veces infantil, a veces adulto, en la que la frontera entre ficción

³ Isabelle ALONSO, *L'exil est mon pays*, Paris : Editions Héloïse d'Ormesson, 2006.

⁴ *Ibid*, p. 296.

⁵ Véase C. ALBERT, *op. cit.*, p.120.

⁶ I. ALONSO, *op. cit.*, p. 297.

⁷ C. ALBERT, *op. cit.*, p.150.

y testimonio no está clara, y consigue volcarse en un acto de reflexión pero también de testimonio de las propias vivencias.

La sensación de dicotomía interna se produce desde el punto de vista lingüístico, ya que ella no olvida su lengua materna pero debe utilizar otra para adaptarse al contexto de su nueva vida y de su nueva identidad que se construye entre muchas otras cosas sobre la necesidad absoluta de controlar una nueva lengua y utilizarla como vehículo de expresión hacia fuera. También Julia Kristeva en *Etrangers à nous-mêmes* intentaba reproducir esta misma vivencia:

Ne pas parler sa langue maternelle. Habiter des sonorités, des logiques coupées de la mémoire nocturne du corps, du sommeil aigre-doux de l'enfance. Porter en soi comme un caveau secret, ou comme un enfant handicapé – chéri et inutile -, ce langage d'autrefois qui se fane sans jamais vous quitter. Vous vous perfectionnez dans un autre instrument, comme on s'exprime avec l'algèbre ou le violon⁸.

La oposición entre lengua materna y lengua aprendida que produce esta ruptura en el interior de la autora hace al mismo tiempo surgir la cuestión de las apariencias. Si la segunda lengua se convierte en un disfraz, en una manera de parecer lo que realmente no se es, entonces es un engaño, pero ¿a quién se quiere engañar? ¿A sí mismo? Hay algo de postizo que cuando se descubre, desmonta toda la realidad que el interlocutor se había construido *a priori*, como se desenmascara a un impostor:

[...] parfois, une levée de sourcils ou un « Pardon ? » en volute vous font comprendre que « vous n'en serez jamais », que « ce n'est pas la peine », que « là au moins on n'est pas dupe ». Dupe, vous ne l'êtes pas non plus⁹.

A finales de los años 80, Francia era un país que contaba con la mayor población extranjera de la época moderna. En aras de la integración y la no exclusión de la vida social de las minorías que podrían reivindicar su diferencia, la Comisión de la nacionalidad promovía la mejora de las condiciones de adquisición de la nacionalidad francesa para los extranjeros establecidos en Francia de modo duradero. Julia Kristeva se preguntaba sobre la conveniencia de que esta adquisición de la nacionalidad se hiciera de modo automático o, por el contrario, dependiera de la voluntad del individuo que pudiera elegir de modo responsable¹⁰. El personaje de la novela de Isabelle Alonso pasa por esta situación, ya que toda la familia debe adaptarse a la nueva realidad: incluso deberán adoptar un nombre diferente, más fácil de pronunciar y de reconocer para un hablante francófono. Desde el punto de vista de Angustias, esto no es más que aceptar vivir una ficción, disimular la verdad de toda una vida no sólo en presente sino también en pasado:

Devenir pareil. Oublier son nom, son teint, ses cheveux, l'accent de ses parents. Faire comme si. Comme si on t'avait endormi avec dodo l'enfant do au lieu de *duérmete mi niño* [...] Comme si ta mère connaissait la recette de la confiture et que ton père avait marché au pas sous le drapeau bleu-blanc-rouge. Tu as beau essayer, y'a de la lacune, tu donnes dans l'à-peu-près, tu bricoles et ça se voit. Y'a ton jupon qui dépasse. Toi qui voulais juste être comme tout le monde, pour pouvoir être toi-même...¹¹

⁸ Julia KRISTEVA, *Étrangers à nous-mêmes*, Paris : Fayard, 1988, p. 27.

⁹ *Ibid.*, p. 27.

¹⁰ *Ibid.*, p. 287.

¹¹ I. ALONSO, *op. cit.*, p. 217.

El problema es que no se trata de un juego, no hay nada de lúdico en esta representación. La sensación de desazón que continuamente transmite Angustias, aunque suavizada por el tono infantil y por cierta comicidad escondida tras la perspectiva infantil, viene vinculada a lo fingido, a lo oculto y por tanto vergonzante. Los padres de Angustias deciden aceptar la nacionalidad francesa para facilitar la vida a sus hijos, como una decisión de carácter práctico pero que en el fondo sienten como una capitulación. Además de toda la burocracia necesaria, se les impone «afrancesar» los nombres: así, Ángel se convertirá en Alphonse, los niños Rodrigo y Gonzalo en Rodrigue y Gonzague; Angustias será Anne, y la pequeña Remedios, Reine. Angustias tiene claro que la transformación del nombre no va a cambiarle en nada: «Les papiers peuvent bien dire ce qu'ils veulent. En vrai nous restons les mêmes»¹². En realidad, cuando su profesora pone en evidencia su nueva condición de francesa en clase ante todos sus compañeros, Angustias se siente desenmascarada: ahora todos tienen claro que ella es diferente, que siempre será diferente, la igualdad es una mentira. La nacionalización no la ha convertido en alguien como los demás, ni la ha ayudado a saber quién es en realidad.

Cierta rabia se escapa de sus palabras, puesto que la integración desde su punto de vista no es sino una imposición: «Il faut s'intégrer, et plus vite que ça. Intégrons, donc. Mais en quoi ça consiste, au juste?»¹³. La tentación de convertirse en alguien como los demás, de esconder el verdadero yo, de enmascarar los orígenes, produce un choque con la propia conciencia y con la voluntad de conservarse íntegro, de incluir en la propia personalidad lo que sus padres le enseñaron, lo que su familia es y lo que uno mismo nunca dejará de ser, aunque quiera ocultarlo tras un nombre.

En el interior de la casa los juegos familiares giran a menudo en torno a esa diferencia entre ambas lenguas, y al mismo tiempo entre dos mundos muy distintos. En un momento del relato, los Alcalá se divierten intentando traducir nombres propios femeninos del español al francés:

- Nuestra Señora de la Purificación?
 - Purification!
 - De la Consolación comme votre grand-mère maternelle ?
 - Consolation ! [...]
 - Lourdes ?
 - Apparition dans une grotte !
 - Pas exactement, mais à peu près... Nuestra Señora del Rosario ?
 - Rosaire !
 - Plus difficile : Pilar ?
 - Bénitier !
 - Amparo ?
 - Abri !
 - Bravo ! Et maintenant, Mercedes ?
 - Belle voiture !
- Celle-là, on en redemandait¹⁴.

Pero la verdadera reflexión sobre la importancia de la lengua extranjera en el texto se centra en las implicaciones que conlleva el hecho de tener un acento. Isabelle Alonso analiza las diferencias entre lo que ella llama el acento del norte y del sur. Según ella, las lenguas del norte se caracterizan por un exceso de consonantes, mientras que las lenguas del sur por el contrario son ricas en vocales. Pero con una carga imaginaria muy

¹² *Ibid.*, p. 222.

¹³ *Ibid.*, p. 216.

¹⁴ *Ibid.*, p. 42.

importante, ya que la oposición masculino – femenino está detrás de este sistema; los países del norte, ricos, industrializados, se imponen sobre los del sur, que son como las mujeres, adorados y despreciados:

Un accent du Sud, bourré de voyelles, trahit des origines douteuses, envoie dans les tympanes un touffeur de pays chaud à dictateur inamovible et à économie précapitaliste. L'étranger qui arrive du bas de la carte sent à plein nez le réfugié jeté dehors par de sordides vicissitudes, ou pire, le déplacé économique dans sa fuite aléatoire de la misère. Il sort le Français moyen de sa moyennerie, lui donne un sentiment immédiat de supériorité¹⁵.

El origen de muchos de los problemas de la familia de Angustias se halla en la lengua; porque la lengua que se habla determina dos espacios muy claros: el interior y el exterior. El interior es la lengua materna, la casa, la familia. En el recuerdo de Angustias permanece todo un vocabulario infantil lleno de connotaciones cariñosas: «*cielo, cariño, corazón, chiquitina, amorcito, criatura...*». El español es la lengua de las canciones que le cantaba su abuela: «*Ya se van los pastores a la Extremadura...*».

Es la lengua muchas veces no traducible de los sabores que pertenecen sólo a España: *fruta escarchada, peladillas, lomo, turrón...* manjares que son como un tesoro que sólo viene con los familiares de España. El sonido de los villancicos en Navidad o de las expresiones populares que Isabelle Alonso se esfuerza en repetir y en escribir: *que me da un patatús, un telele...* como si no quisiera que quedaran en el olvido.

La lengua del exterior, la de la calle, la del colegio, es un instrumento que hay que dominar, como un arma arrojadiza. El primer contacto con la nueva lengua se produce en la escuela. «*Une langue un peu sèche, presque hostile, comme un arme pour se défendre*»¹⁶. Para complicar aún más la cosa, las demás niñas la dominan a la perfección, conocen canciones y juegos infantiles en francés; ella no. En la mente de Angustias siempre existe esta dicotomía entre el mundo interior y el exterior, que en realidad es la representación de dos formas de percibir el mundo: a la española o a la francesa. La obligación de elegir aumenta en ella el malestar de no poder definir su propia identidad, de sentirse extranjera en todo momento. Su realidad española es parcial y deformada, ya que se basa en una realidad cercana pero ajena, la de su familia, por la representación ideal de un país que no conoce, que ha construido a partir de los recuerdos de sus padres. Pero sus raíces deben ser esas y no otras; nunca se sintió como los demás, como sus compañeras de colegio. Siempre supo que había una diferencia.

Desde pequeña, Angustias fue consciente del problema que suponía el acento de sus padres, que inmediatamente delataba su origen y por tanto hacía resaltar su diferencia, creando ante la niña, observadora avezada, una sensación de tensión incomprensible:

Les sourcils se levaient, les regards se fixaient. La réprobation, muette mais palpable, ne tardait pas à déteindre sur les attitudes. Mon détecteur à mépris passait au rouge. On nous regardait de travers. Il devait bien y avoir une raison¹⁷.

Angustias es consciente de que sus padres sufren estas situaciones constantemente, ya que su acento español es muy marcado aunque ellos mismos no sean capaces de percibirlo. Nacida en Francia y educada en un colegio francés, la situación lingüística de Angustias es claramente muy ventajosa en este sentido si se

¹⁵ *Ibid.*, p. 86.

¹⁶ *Ibid.*, p. 75.

¹⁷ *Ibid.*, p. 85.

compara con la de sus padres. No es verosímil que ella sufriera en primera persona episodios similares derivados únicamente de la diferencia lingüística. Sin embargo, a lo largo de todo el relato parece producirse una empatía especial de la protagonista o la autora con esta situación lingüística de sus padres, hasta tal punto que sus comentarios dejan entrever una rabia, en ocasiones, que más bien identificaríamos con quien hubiera sufrido la exclusión derivada de la lengua en primera persona. Sin perder su sentido del humor, la autora reproduce varias anécdotas relacionadas con el acento español de sus padres que no dejan sin embargo de destilar un sabor agridulce:

Il n'y eut pas de témoin, le jour où, trop pressée pour aller jusque chez Mlle. Mulot, elle descendit en vitesse acheter six œufs chez l'autre épicière, plus proche mais plus chère et moins sympa. Libertad remonta, mortifiée, avec un... saucisson. Evidemment, six œufs, pour un larynx espagnol, c'est une épreuve. Ciseaux ? Six seaux ? Siboupléssisso ? Allez savoir... Elle avait répété une fois. Pas une de plus, on a sa fierté. Avait payé le saucisson qu'on lui tendait, renoncé à son omelette. Et juré que ni elle ni aucun Alcalá ne mettrait plus jamais les pieds dans cette boutique de merde¹⁸.

Tanto Libertad como Ángel, personajes fuertes y orgullosos, se muestran frágiles sólo en circunstancias como estas. Distanciándose, la autora considera que hablar en español era para ellos como un refugio en el que podían desenvolverse y mostrarse como realmente eran; pasar a hablar en francés les hacía parecer torpes e incluso a veces cómicos:

Avoir un accent c'est mener une vie d'otarie. Une otarie dans l'eau n'est que grâce, aisance et hydrodynamisme. A terre, si elle parvient à jongler, même joliment, avec un ballon sur le bout du nez, c'est quand même en rampant sur ses moignons de manière aussi émouvante que pitoyable. En espagnol, Libertad et Angel nageaient dans leur élément. Spontanés, précis, drôles. Passer de l'espagnol au français, c'était quitter la vague pour saisir la balle au bond¹⁹.

A los Alcalá se les identificaba rápidamente como extranjeros y como españolas, no sólo por su aspecto sino también y al mismo nivel por su forma de hablar: «à l'image et au son», en sus propias palabras²⁰. Y además, ser español en la época postfranquista no atraía simpatías de todo el mundo; la escritora afirma que durante su infancia más bien sintió rechazo por el mero hecho de ser española²¹. El sentido del humor de la escritora hace que reproduzca, siempre en ese tono cómico pero amargo al mismo tiempo, la forma de hablar de sus padres, y cómo para evitar conflictos preferían en ocasiones evitar utilizar el francés:

Mention spéciale pour «un bon vin blanc», excellent à boire mais aux nasales odieuses, doublées d'une vicieuse succession de B et de V. Entre le bonbonblon de ma mère et le vonn-vénn-vlannk de mon père, ils préféraient opter pour un rouge, même médiocre. Ça passait mieux. Le piège absolu était « les yeux ». Chez Libertad, ça donnait léssié,

¹⁸ *Ibid.*, p. 84.

¹⁹ *Ibid.*, p. 82.

²⁰ *Ibid.*, p. 81.

²¹ En este sentido, es interesante su artículo «Espagnols de l'armée en déroute...» publicado en la página web oficial de Isabelle Alonso, en el que la escritora hace un breve resumen de la historia reciente de los españoles, analizando la importancia del punto de vista del que cuenta la historia y cómo diferentes versiones de un mismo hecho pueden llegar a ser contradictorias. La autora lamenta la falta de información de la realidad española que existía en la Francia de su época de infancia, que desdibujaba la realidad y provocaba el desprecio hacia los inmigrantes españoles que ella misma recuerda haber sufrido. Personalmente, ella considera que ha sido víctima de una situación idéntica a la que actualmente sufren otros inmigrantes.

et chez Angel lejeu. Une oreille gauloise ne saisissait pas de quoi il pouvait s'agir. Libertad et Angel ne faisaient donc jamais allusion à leurs mirettes, ça leur simplifiait la vie²².

De manera inversa, cuando por fin Angustias viaja a España, a Madrid, descubrirá que es su forma de hablar la que la delata, la que le hace parecer extranjera y de nuevo diferente. Allí se topa con la realidad de todos los que, siendo hijos de inmigrantes, nunca vivieron en el país de sus padres. Tampoco pertenece a ese país. Su primera sensación de ser una extranjera, también aquí, proviene justamente del elemento que más la conecta con sus propias raíces: la lengua. En la calle, todos hablan español: ya no se trata de *su* lengua. Aquí esa lengua que siempre ha percibido como propia, como íntima, pertenece a todos, de modo que Angustias no se siente como uno de ellos.

Pero es que además, nadie piensa que Angustias sea una auténtica española porque sorprendentemente para ella, al hablar en español tanto ella como sus hermanos también tienen un acento:

Ils nous trouvent drôles. Pour commencer, nous employons des tournures de phrases un brin surannées. Plus personne ne parle comme ça... Et surtout, nous avons un accent français. A couper au couteau, assurent-ils. Couplé à notre parfaite fluidité et à la précision de notre vocabulaire, l'effet est paraît-il irrésistible. Contrairement au français d'origine qui fait peser tout le poids du mot sur la dernière syllabe, nous maîtrisons parfaitement l'accent tonique. Mais notre prononciation des R et des Z trahit notre origine outre-pyrénéenne de petits *gabachos*. C'est la meilleure. On est étrangers là-bas, et étrangers ici. Avoir deux pays, c'est pareil que n'en avoir aucun...²³

El sentimiento de pertenecer a dos mundos a la vez se verbaliza a menudo en la literatura francófona de la inmigración mediante la negación *ni... ni*, más que *et...et*. Restar o sumar; ahí está la clave. Angustias se da cuenta de que su realidad, su verdadero destino, es estar siempre entre dos países, entre dos mundos, pero sin encajar jamás en ninguno de ellos. Definitivamente, siempre se sentirá, en francés y en español, «A côté de la plaque, le cul entre deux chaises, décalés, hors-champ. *Como gallina en corral ajeno*»²⁴. Y lo verbaliza en ambas lenguas.

Analizando su situación de bilingüismo, que no comprende y que por tanto siente como una amenaza, la niña Angustias llega a la conclusión con la ayuda de su madre, de que ser extranjero significa tener algo más que los demás y no algo menos: «Il n'y avait pas de quoi nous regarder de haut. Les Français n'étaient jamais que des gens qui ne parlaient qu'une langue»²⁵.

Sin embargo al final del relato, Isabelle Alonso reconoce que nunca se ha sentido como uno de los demás, que siempre teme, en el fondo de su interior, que su verdadera realidad sea descubierta por los otros por algún motivo inexplicable. Por eso se identifica con todos los desterrados, los exiliados, los que guardan dentro de sí la íntima convicción de ser diferentes, pero también de poseer algo más que los demás. Una realidad que puede sublimarse o denostarse: la clave está en reconocer lo que se es, de dónde se viene, y no dejarse intimidar por quienes pretenden hacer de esa diferencia un obstáculo y una fuente de conflictos.

Desde este punto de vista, la escritura de la inmigración en la lengua del país de destino adquiere la función de crear un espacio para el intercambio entre culturas, un espacio de mediación entre dos lenguas. Y al mismo tiempo, entre dos imaginarios.

²² I. ALONSO, *op. cit.*, p. 83.

²³ *Ibid.*, p. 280.

²⁴ *Ibid.*, p. 285.

²⁵ *Ibid.*, p. 80.